

viso sobre la víctima. Los unos van directamente á su objeto, los otros se valen de ciertos rodeos; todos disimulan lo mejor que pueden y el mayor tiempo posible con objeto de no asustar demasiado pronto á su presa; y algunas, siquiera raras especies, persuadidas de su propia debilidad, huyen apenas les amenaza el menor peligro. Los carniceros se muestran tanto mas alegres, vivos y animados, cuanto mayor es su fuerza y cuanto mas viven á la luz del día; y son por el contrario mas melancólicos, recelosos, salvajes y solitarios, cuanto menos favorecidos se hallan bajo el punto de vista físico y cuanto mas nocturnos son. El modo de alimentarse contribuye tambien á unirlos ó á separarlos, á desarrollar su inteligencia ó á embotarla.

Todos los carniceros se alimentan de otros animales, y solo por excepcion comen frutos, granos y diversas sustancias vegetales. Se ha tratado de dividirlos en dos grupos: *omnívoros* y *carnívoros*; pero esta distincion no tiene nada de absoluto, pues los representantes del primer grupo comen carne cuando pueden encontrarla. Todos, pequeños y grandes, nacen con el instinto del pillaje y de la matanza, y aun aquellos que comen sustancias vegetales, demuestran, cuando llega el caso, que no constituyen una excepcion en este concepto. La eleccion del alimento, ó mejor dicho, de la víctima, varia naturalmente segun el tamaño y organizacion del animal, segun su patria, residencia y costumbres. Apenas hay una sola clase del reino animal completamente libre de las garras de estos seres: las especies mayores y mas fuertes del orden acometen principalmente á las clases afines, sin despreciar por esto las especies inferiores. El leon mismo no se alimenta exclusivamente de mamíferos, y los demás felinos son aun mucho menos delicados que él. Los perros, aunque marcadamente carnívoros, toman un alimento mucho mas variado; entre los viverrídeos y los mustélidos hay algunas especies que comen peces y reptiles; los osos son verdaderos omnívoros, gustándoles tanto las sustancias vegetales como las animales. Resulta, pues, que las diversas clases de los vertebrados, lo mismo que los animales inferiores, encuentran enemigos mas ó menos temibles entre los carniceros. Ora vivan en tierra firme ó en el agua, ya en los subterráneos ó en las ramas de los árboles, en las regiones septentrionales ó meridionales, en los montes mas elevados ó en los valles mas profundos, los carniceros siembran el espanto por do quiera, reinando á su alrededor la destruccion y la muerte.

Varios mamíferos carnívoros viven en familia, pero nunca toda la vida. Hay algunos gatos y garduñas cuyos sexos viven mas estrechamente unidos despues del apareamiento que durante el resto del año y se ayudan tambien alternativamente para alimentar y defender á su progenie. En la mayor parte de estos animales el padre suele considerar á los hijuelos como buena presa para su alimento y la madre se ve obligada á rechazarle, cuando los encuentra en su madriguera. Entonces es naturalmente la madre la única que cuida de su descendencia.

El número de pequeños en cada parto varia mucho, pero rara vez baja de dos; todos ellos nacen con los ojos cerrados; durante mucho tiempo son débiles y raquiticos, si bien se desarrollan luego con bastante rapidez. La madre los educa, los acompaña y defiende mientras no pueden bastarse á sí mismos; en caso de peligro, algunas especies se llevan sus hijuelos con las patas ó sobre la espalda, si bien la mayor parte de ellas los cogen con los dientes.

El hombre está en abierta guerra con casi todos los carniceros, excepto una sola especie, la mas fiel de todos los animales, siendo muy pocos los que llega á domesticar. Los daños que estos seres le causan, son, por lo comun, mas numerosos que los servicios que le prestan; si algunas especies

le son útiles porque le proporcionan carne ó grasa, y sobre todo magníficas pieles, las mas le son perjudiciales porque saquean los establos, gallineros y sotos. Así se comprende que los cace continuamente, con el fin, unas veces, de disminuir los destrozos que causan, y tambien para utilizar sus productos. Lo que no se explica tan bien es que se complazca en el exterminio de aquellos seres que no solamente son inofensivos, sino muy útiles para él. Importa, pues, estudiar mejor los animales de este orden á fin de diferenciar y distinguir los amigos de los enemigos.

## LOS FÉLIDOS Ó FELINOS

### — FELES

Nadie vacilará en designar la familia que debe figurar á la cabeza de la serie de los carniceros: desde luego se piensa en el leon, al que los antiguos hicieron ya rey de los animales y al que se confiere el puesto de preferencia en perjuicio del perro, que es el amigo mas fiel del hombre y cuya inteligencia mereceria mas bella corona que la del rey de las selvas. En considerar á los felinos como la primera familia de los carniceros, el naturalista está de acuerdo con todo el mundo. Con efecto, en la segunda serie de mamíferos, los felinos ocupan casi el mismo rango que el hombre en la primera, pues no solo son los carniceros en todos conceptos superiores, sino tambien los mas perfectos de todos los animales, excepcion hecha del hombre. No existe ciertamente en otros seres la regularidad y armonía entre los miembros y el cuerpo, que observamos en estos, cada uno de cuyas partes es graciosa; razon por la cual el carnicero satisface en alto grado el sentimiento ó la idea que tenemos de lo bello.

Podemos tomar el gato doméstico como tipo de toda esta division, pues en ninguna parte aparece tan visiblemente como en los felinos la forma típica en todos los miembros de una misma familia: el leon con su crin, ó el lince con los mechoncitos de pelo que adornan sus orejas y con su corta cola, no son menos felinos que el leopardo ó el gato doméstico, y en cuanto al lobo-tigre, que es de todos el que menos presenta sello general de la familia, es preciso examinar bien sus garras antes de reconocer en él un semi-gato, es decir, un tránsito entre este animal y el perro. Tan notoria semejanza no se encuentra sino en los animales de un rango superior.

Supérfluo nos parece hablar de las graciosas, á la vez que sólidas formas del gato. ¿Quién no ha visto su cabeza esférica, su cuello grueso, sus extremidades de mediana longitud, terminadas por fuertes y aceradas uñas; su larga cola y el pelaje suave, cuyo color se adapta tan bien á todo cuanto le rodea?

Los felinos están perfectamente armados: tienen dientes formidables (fig. 112); los caninos, apenas encorvados, grandes y fuertes, sobresalen de todos los demás y constituyen terribles armas. A su lado desaparecen casi los pequeños incisivos, y los molares, coronados de tubérculos puntiagudos y cortantes que encajan unos en otros, dejan enteramente de ser quijares. La lengua está en armonía con su fórmula dentaria; la cara superior se halla cubierta de papilas inclinadas hácia atrás, y provistas de una capa córnea que comunica á este órgano la aspereza de una lima (fig. 113). De este modo está la boca doblemente armada, como la de ciertas serpientes y peces de los mas voraces, que, además de los quijares, tienen el paladar guarnecido de dientes. Aunque las asperezas de la lengua de los gatos no sean dientes, tienen, sin embargo, bastante fuerza para desgarrar una piel fina lamiéndola durante algun tiempo, y constituyen además un auxiliar de aquellos para facilitar la masticacion, toda vez que por sí so-

los no pueden hacer mas que partir los alimentos sin triturarlos.

Sin embargo, no son los dientes las verdaderas armas de los felinos: sus garras son instrumentos mucho mas temibles, ora se trate de coger la presa ó de hierirla mortalmente, ora se intente rechazar el ataque de un enemigo. Sus piés, anchos y redondeados, tienen relativamente una longitud regular, debiéndose esto á que la última falange de los dedos está levantada. Resulta tambien de esta disposicion, que las garras no pueden gastarse ni embotarse en la marcha ordinaria ni durante el reposo, pues dos ligamentos extensibles, adheridos uno en la parte superior y el otro al lado de la falange ungueal, la levantan y resguardan; si el animal se irrita ó quiere hacer uso de sus medios de ataque, contrae los músculos flexores de la falange, alarga el pié y le trasforma así en un arma de las mas terribles. Débese á esta estructura particular del pié el que los felinos no dejen impresa en el suelo la señal de sus garras; así como las callosidades gruesas elásticas y muchas veces muy peludas que guarnecen los piés por debajo, hacen que su paso sea silencioso.

Para satisfacer á todos los lectores, voy á dar además los siguientes caracteres de los felinos.

La columna vertebral tiene 20 vértebras dorsales y lumbares, 2 ó 3 coxígeas correspondientes á la pélvis y de 15 á 29 caudales. La dentadura consiste en 30 dientes, á saber: seis dientes incisivos, dos colmillos y cuatro premolares en la mandíbula superior y dos en la inferior. Los huesos de las extremidades son muy robustos, los omoplatos encorvados. Los piés anteriores tienen cinco dedos y los posteriores cuatro. El intestino llega á ser de tres á cinco veces mas largo que el cuerpo. La hembra tiene cuatro mamas abdominales, y á veces tambien cuatro pectorales.

**FUNCIONES.**—Los felinos son muy vigorosos y ágiles, y cada uno de sus movimientos denota la fuerza y la destreza. Casi todas las especies de esta familia se asemejan por sus formas exteriores y costumbres, aunque cada una de ellas se distingue por alguna particularidad mas ó menos característica. Todos andan fácilmente, pero con paso mesurado y silencioso; corren con mucha ligereza y pueden dar saltos cuya extension es de diez á quince veces la longitud de su cuerpo. Salvo raras excepciones, todos los felinos trepan con una agilidad extraordinaria, y aunque temen instintivamente el agua, tambien nadan, ó cuando menos, es raro que perezcan ahogados. Encogen ó enroscan á voluntad su gracioso cuerpo, y se sirven con mucha destreza de sus patas para coger la presa á la carrera ó al salto. Sus miembros, por último, son relativamente vigorosos, de tal modo, que los individuos de las mayores especies derriban de un manotazo animales mas grandes que ellos, arrastrándolos luego fácilmente á una distancia de varios kilómetros.

La vista y el oído son los sentidos mas desarrollados en los felinos.

El primero es el que les guía en la caza; perciben y aprecian distintamente débiles rumores á grandes distancias; oyen el paso mas silencioso, el mas ligero movimiento en la arena, y con frecuencia descubren de este modo á su presa sin verla. Por la estructura indica ya la parte externa del oído lo fino de este sentido, pues aunque este órgano no sea casi nunca muy grande, se halla con frecuencia provisto de apéndices ó de pelos, que, aunque no sirven para recoger los sonidos, aumentan considerablemente su importancia.

La vista se halla menos favorecida, aun cuando no puede decirse que sea débil: los ojos de los felinos no distinguen probablemente desde muy lejos, pero son muy buenos para ver los objetos cercanos. En las grandes especies, la pupila es redonda y se ensancha circularmente cuando el animal

está dominado por la cólera; en las pequeñas, tiene la forma de una elipse y puede dilatarse considerablemente; pero bajo la influencia de una fuerte luz se contrae hasta el punto de aparecer como una estrecha abertura. Cuando el animal se halla irritado, y sobre todo cuando le rodea la oscuridad, dilátase aquella y adquiere una forma casi completamente circular. En este último caso, la claridad mas débil se concentra en el fondo del ojo y es reflejada por la retina, como por un espejo cóncavo, lo cual explica el brillar los ojos del gato en las tinieblas.

Despues del oído y la vista, el tacto es el sentido mas perfecto de los felinos: el mostacho y los pelos que sobresalen por encima de los ojos, son los principales órganos de esta funcion. Los mechoncitos sobrepuestos en las orejas del lince, están probablemente destinados tambien al mismo uso. Por esto mismo, cuando se corta el mostacho á un gato, se le causa una gran molestia; está como abatido y demuestra cierto malestar y una inquietud que no cesan hasta que le vuelve á crecer. Las patas pueden tambien desempeñar el tacto; y en una palabra, todo su cuerpo está dotado de sensibilidad. Las circunstancias exteriores ejercen mucha influencia en los gatos y producen su descontento ó el bienestar que experimentan: si se les acaricia pasando la mano sobre su sedoso pelaje, se muestran casi siempre muy satisfechos; pero manifiestan por el contrario su desagrado, si se les moja ó excita de una manera desagradable.

El olfato y el gusto tienen poco mas ó menos el mismo desarrollo, si bien es mayor en este segundo sentido. Así pues, á pesar de su áspera lengua, la mayor parte de los gatos se muestran muy sensibles á todas las impresiones del paladar; comen con placer los manjares ligeramente salados ó azucarados, y les gusta sobre todo la sangre y la leche; pero solo los alimentos muy odoríferos pueden excitar en ellos el sentido del olfato. El ansia con que ciertos gatos comen la valeriana y la germandrina, plantas muy olorosas, prueba que su olfato está poco desarrollado, pues todos los animales que le tienen algo fino, se alejan con repugnancia de aquellas; los gatos, por el contrario, se complacen en revolcarse sobre dichas plantas como si experimentaran cierta embriaguez.

En cuanto á la inteligencia, los felinos son bastante inferiores á los perros, si bien algo menos de lo que vulgarmente se cree. En la mayor parte de las especies, no son seguramente los sentimientos nobles los que se manifiestan con frecuencia; sin embargo, cuando se trata bien al gato doméstico, revela que los de su familia son capaces de experimentar una especie de sentimiento generoso. El gato da frecuentes pruebas de inteligencia y fidelidad al hombre; siquiera no nos tomemos el trabajo de estudiar con detenimiento las facultades de estos animales, aceptando sin reserva las preocupaciones que contra ellos reinan. El carácter de la mayor parte de las especies es una mezcla de reflexion tranquila, de astucia penetrante, de pasión sanguinaria y de valor temerario; pero hay tambien felinos de noble fiereza, valerosos como el leon ó mansos como el lobo-tigre. Bajo el dominio del hombre se modifican sus costumbres; reconocen su autoridad; se muestran agradecidos hácia su amo, y les gusta que les acaricien; en una palabra, se domestican completamente, si bien hay momentos en que los naturales instintos recobran todo su predominio. En este hecho se fundan precisamente los que acusan á los felinos de falsedad y perfidia, pues el hombre mismo, que tiene la costumbre de atormentar y maltratar á los animales, no quiere concederles el derecho de sacudir, aunque solo sea un instante, el yugo que les impone.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Encuéntranse felinos en todos los puntos del Antiguo y del Nuevo Mundo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Habitan las llanuras y montañas, los lugares secos y los arenales, y también los países pantanosos, los bosques y los campos. Hasta se encuentran en alturas considerables; algunos viven en las sabanas cubiertas de breñas ó malezas, y en los desiertos; otros prefieren las orillas de los ríos y riachuelos y de los lagos, pero los mas habitan en las selvas. Los árboles son en extremo convenientes para ellos, porque pueden ocultarse en el ramaje para caer desde allí repentinamente sobre su presa, ó para librarse de sus enemigos. Las pequeñas especies se ocultan en las hendiduras de las rocas, en los árboles huecos y en las madrigueras abandonadas por otros mamíferos, mientras que las grandes se refugian en medio de la maleza.

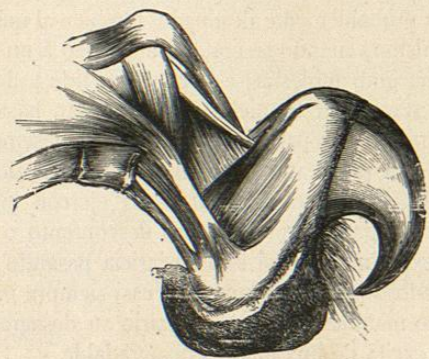


Fig. 115.—GARRA DE LEON

Aunque las especies salvajes habitan con preferencia los países donde el hombre no ha establecido por completo su dominio, se aproximan con frecuencia atrevidamente á las habitaciones, bien sea para atacarle ó para apoderarse de los animales domésticos. Los felinos en general abandonan sus guaridas al acercarse la noche; los unos para rondar á lo lejos y los otros para emboscarse en los caminos frecuentados por los seres que devoran para su alimento. Rara vez atacan durante el día, y se retiran cobardemente cuando se les persigue. Su verdadera vida, en armonía con su organización general, comienza y acaba con las tinieblas; si los unos tienen madrigueras bien ocultas que frecuentan de costumbre, los otros carecen de vivienda fija, y eligen el primer escondrijo que encuentran cuando el día les sorprende en medio de su carrera.

En todos los vertebrados encuentran su alimento los felinos, siquiera sean los mamíferos los mas expuestos á sus ataques. Algunas especies persiguen con preferencia á los pájaros; otras, mas raras, comen reptiles, sobre todo, tortugas; y algunas, en fin, se alimentan de peces. Los invertebrados apenas sufren sus ataques, y solo hay alguna que otra especie que atrapa un crustáceo ó insecto. Todos los gatos prefieren comer los animales que han matado ellos mismos, y son muy pocos los que tocan los cuerpos muertos, pues para que les guste es preciso que la presa esté fresca, y en cierto modo sangrando. Casi todos se distinguen por tener costumbres verdaderamente sanguinarias; hay ciertas especies que cuando pueden se alimentan exclusivamente de sangre y se embriagan en cierto modo con este líquido, observándose que todos los felinos acometen del mismo modo á su presa.

Atraviesan con silencioso paso su dominio, mirando atentamente por todas partes; y el mas leve rumor despierta su atención y les incita á descubrir la causa. Se acercan arrastrándose al animal que desean coger, teniendo cuidado de ir siempre en dirección contraria al viento; cuando se hallan bastante próximos, se precipitan bruscamente sobre la víctima, dando uno ó varios saltos; le descargan sobre la nuca ó los costados algunos golpes de garra, derribándola, la cogen con

los dientes, y la muerden varias veces seguidas con toda la fuerza de sus mandíbulas. Luego las entreabren sin soltar la presa, la cual examinan atentamente, mordiéndola de nuevo con furia si no está completamente muerta. Muchos felinos lanzan entonces gritos roncos que lo mismo pueden expresar la satisfacción del triunfo, como la avidez y la cólera; los mas de ellos tienen la feroz costumbre de atormentar durante algun tiempo á su víctima; la dejan un poco en libertad, permitiéndole dar algunos pasos; la cogen de nuevo para dejarla correr otra vez, y continúan este juego cruel hasta que el pobre animal sucumbe á sus heridas. Aunque estos carnívoros corren por lo general bien, nunca persiguen á su presa cuando el primer ataque ha sido infructuoso. Las mayores especies evitan los animales que pueden oponerles una resistencia formal, y solo los atacan cuando la experiencia les ha demostrado que la victoria ha de ser suya. El leon mismo, el tigre y el jaguaré temen desde luego al hombre y huyen de él cobardemente; mas si llegan á comprender que pueden habérselas con él, conviértense en sus mas temibles enemigos, y hasta parece que prefieren la carne humana á otra cualquiera.

Los felinos no devoran casi nunca la presa en el sitio donde la cogen; despues de haberla muerto ó de imposibilitarla de fugarse, la arrastran á un sitio solitario, para comerla á su gusto y con toda comodidad. Si su dominio es rico en caza, muéstranse muy delicados en la elección; escogen del animal sacrificado la parte que mas les gusta, y abandonan el resto á otros carnívoros, á los seres hambrientos que rodean su mesa.

El número de hijuelos que pare la hembra varía entre dos y seis, excediendo en algunas especies de este número; dar á luz menos de dos, es un hecho excepcional. Los pequeños nacen con los ojos abiertos ó cerrados, segun las especies; la madre cuida de educarlos, mientras que el padre solo se ocupa de ellos accidentalmente. Una hembra con sus hijuelos es un espectáculo que ofrece el mayor atractivo para un naturalista; pues en todos los actos de la madre se demuestra claramente la ternura maternal mas delicada; cada uno de sus gritos expresa el amor que siente por su prole, teniendo su voz algo de tierno y dulce que no se había notado antes. La hembra observa á sus hijuelos con tal atención, les prodiga tantos cuidados, que se comprende desde luego cuán profundo debe ser su afecto.

Gusta ver cómo les enseña desde un principio á ser aseo: los limpia, los lame, les alisa el pelo á todas horas y no tolera que haya mancha alguna en su pelaje ni la menor inmundicia cerca de su madriguera. Los defiende hasta con peligro de su vida, razon por la que son muy temibles todas las hembras de las grandes especies despues del parto. En muchas especies, la madre se ve con frecuencia precisada á defender su cria contra el padre, el cual la acomete en los primeros días y la devora si llega á penetrar en la guarida. Al temor que inspira el macho, mas que á otra causa, debe atribuirse el empeño que tienen todas las hembras en ocultar sus pequeños. No sucede lo mismo cuando estos adquieren cierto desarrollo, pues ya entonces el macho no les hace nada, empezando desde este momento á ser alegre y divertido la existencia de aquellos seres retozones. Sus primeros movimientos y juegos indican ya el instinto del felino, y no son mas que los preludios de las cacerías á que se dedicarán mas tarde. Todo cuanto se mueve llama su atención; no dejan de percibir ningun sonido, y al mas ligero rumor levantan las orejas. La cola de la hembra es su primer juguete; observan cada uno de sus movimientos, y tratan de cogerla y sujetarla, á lo cual se presta la madre, provocando ella misma estos ataques.

Algunas semanas despues se ve á toda la familia entregarse á sus alegres juegos; y bien se trate de la leona ó de la gata doméstica, ambas parecen convertirse en cachorros para divertirse á sus hijuelos. Con frecuencia se revuelcan todos por tierra, tratando el uno de coger la cola del otro; pero con la edad, sus diversiones llegan á ser mas formales, y al reconocer que la cola es una parte de ellos mismos, tratan de ejercitar sus fuerzas en otros objetos. La madre les lleva entonces animalitos medio muertos ó completamente vivos y se los abandona para despertar su instinto y adiestrarles en la rapiña. Por último, la hembra, los lleva consigo á cazar para enseñarles las mañas, los ardidés, los medios de ataque prontos y seguros, y en una palabra, todo el arte de la caza. Los pe-

queños no abandonan á sus padres sino cuando pueden bastarse á sí mismos, siendo despues su vida durante mucho tiempo solitaria y errante.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Los felinos son enemigos declarados de todos los demás animales, y podrian por lo tanto considerarse como eminentemente dañinos. Sin embargo, como las grandes especies viven todas en países donde abunda mucho la caza, puede decirse que no son en extremo perjudiciales para nosotros, y aun es dado afirmar, que impidiendo algunas de ellas la multiplicación demasiado rápida de ciertos rumiantes y roedores, nos prestan un servicio indirecto. En cuanto á las pequeñas especies, son mas bien útiles que perjudiciales, pues se limitan á dar caza á los pájaros y

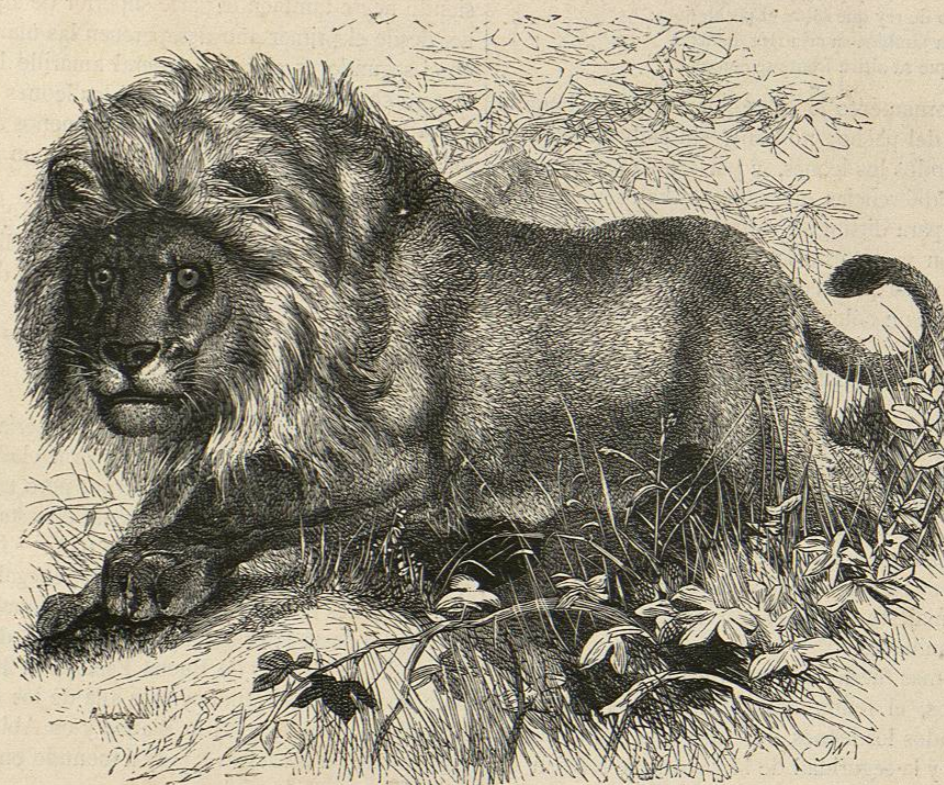


Fig. 116.—EL LEON DEL SENEGAL

mamíferos pequeños. Los roedores, principalmente, tan dañinos en nuestras casitas y cosechas, encuentran en ellas sus mas poderosos enemigos; en cuyo concepto el gato doméstico llega á ser un auxiliar indispensable en la caza que les damos. Sus congéneres en el estado salvaje nos prestan igualmente importantes servicios; y además utilizamos la piel de muchos felinos, y hasta comemos la carne de algunos. La piel del gato sirve en China de distintivo honorífico, y los otros pueblos la aprecian mas bien por su belleza que por su valor, el cual no es mucho á decir verdad.

En todas partes se da caza á los felinos dañinos y se les coge donde se puede; hay gente que encuentra en los peligros de esta caza grandes emociones y un gozo extraordinario.

Si queremos dividir á los felinos en grupos mas pequeños ó géneros, nos hallamos con caracteres muy poco importantes, tales como el color y el desarrollo del pelaje. Varias especies tienen una estructura muy distinta, las garras romas, la cola corta; tampoco estas señales características justifican una separación de las otras especies. A pesar de eso, seguiremos la división generalmente admitida y clasificaremos á los leones con los felinos de cierto color procedentes de la América, á

los tigres con los leopardos, á los linceos con los gatos salvajes y domésticos; también clasificaré aparte al leopardo de caza ó guepardo, dando á todos estos caracteres distintivos el rango de los géneros en que se dividen las otras familias. En lo sucesivo se verá que toda esta clasificación descansa sobre una base poco sólida y que todos los felinos del globo son congéneres.

## LOS LEONES—LEO

Basta echar una mirada sobre el leon y ver su fisonomía para que le proclamemos, como los antiguos, rey de los animales.

El leon es, con efecto, rey de los carnívoros, el verdadero dueño de los mamíferos. Podrá suceder que el naturalista no tome en consideración su dignidad régia, ni vea en este animal mas que un gato vigorosamente constituido; pero la impresión general que produce este magnífico ser, le obligará, no obstante, á colocarle á la cabeza de todos los demás representantes de la familia.

**CARACTERES.**— Los leones se distinguen fácilmente de todos los otros felinos por su sólida armazón, por su pe-